

**VI Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia**

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2011

Imágenes demoníacas en *Cuentos Colimotes* de Gregorio Torres Quintero

Nohemí Yesenia Zúñiga Preciado

Nohemi_zu_@hotmail.com

Gregorio Torres Quintero colimense, nace el 25 de mayo de 1866, su niñez fue precaria. Después de egresar del liceo de varones en 1883 se dedicó a la labor como docente, ejerciendo diferentes cargos en esta área, su preocupación radicó en la educación a las zonas rurales. En 1910 ocupó la vicepresidencia del Congreso Nacional de Educación Primaria y en 1911 fue el presidente de éste. En 1914, Justo Sierra le encomendó la Dirección de la Enseñanza Primaria. Fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, del Internado Nacional y en la Escuela de Maestros. Posteriormente ocupó la jefatura del Departamento de Educación Pública del estado de Yucatán.

Realizó diferentes artículos sobre educación, que fueron publicados en las revistas *La educación moderna* y *La educación contemporánea*, ambas editadas en Colima; también publicó en revistas de Yucatán como *Yucatán escolar*, *La enseñanza primaria* y en *Educación*. Escribió tres libros sobre la lectura: *Por las escuelas norteamericanas; polémicas sobre métodos de lectura y arreglos de artículos de Carlos A. Carrillo*. Los textos escolares que publicó son: *Método onomatopéyico de gramática y lectura; El lector infantil mexicano; El lector enciclopédico mexicano; Una familia de héroes; la patria mexicana; Leyendas antiguas mexicanas; Lecturas intuitivas sobre vegetales útiles; Primer libro de recitaciones; El primer año; México hacia el virreinato y Antecedentes sociológicos del pueblo mexicano*. Y escribió narrativa como *Cuentos colimotes, descripciones, cuentos y sucedidos*.

Gregorio Torres Quintero es una de las figuras colimenses de mayor importancia. A través de la escritura criticaba el bajo nivel educativo que México poseía, y como visionario trataba de que el gobierno observara esa necesidad, pero sobre todo es reconocido por el famoso *Método Onomatopéyico*. Torres Quintero murió en la ciudad de México el 28 de enero de 1934.

Cuentos colimotes aparece por primera vez en 1931, impreso en el D.F. Bajo la editorial Herrero Hermanos y sucesores, la segunda edición aparece bajo el trabajo editorial de Matilde Gómez Cárdenas, en 1995, y tres años después por fin se edita en Colima, bajo la recopilación de Guillermina Cuevas Peña. Menciona Cuevas son “escritos con voluntad y pasión, combinando las experiencias, los afanes cotidianos con los recuerdos y fantasías del pasado¹”. Su obra narrativa representa una visión del Colima en modernización, una ciudad que no sólo se veía afectada por los conflictos sociales, sino también por hechos dramáticos de la convivencia con la naturaleza, nos muestra una ciudad en potencia.

Señala también Genaro Hernández Corona:

Las prosas inmortales de Torres Quintero, que viven palpitantes y vivirán siempre en el corazón de las gentes de su tierra natal, son las que lograra él en sus interesantísimos e incomparables Cuentos colimotes, en cuyas descripciones y sucesidos se encuentra pintado con el grácil pincel del maestro, el retrato auténtico y fiel de esa porción de la patria Mexicana que se llama Colima².

En los últimos años de vida del escritor, Colima se conflictua políticamente por grupos revolucionarios, pero Torres Quintero no se encontraba en el estado. Podemos decir que precisamente con el mencionado escritor, termina la rotonda de “ilustres” en Colima, en cuento a narrativa se refiere. Pero la idea de la ciudad en modernización, no se perdió en la mente de Torres Quintero, pues en *Cuentos colimotes* se plasmó la relación de la naturaleza con el hombre, de la vida rural cotidiana que comienza a progresar.

Arquetipos demoníacos en *Cuentos colimotes*

El análisis que a continuación se presenta se divide en dos apartados, éste primero, en un análisis global de las imágenes demoníacas dentro de la narrativa de Torres Quintero, es decir, *Cuentos Colimotes* y el segundo apartado en un análisis más minucioso del cuento *Un drama salvaje* en donde se detalla la presencia de las imágenes mencionadas anteriormente. Frye menciona que las imágenes demoníacas representan:

El mundo de la pesadilla y del chivo expiatorio, del cautiverio, del dolor y de la confusión; el mundo tal como es antes de que la imaginación humana comience a trabajarlo y antes de que alguna imagen del deseo humano, tal como la ciudad o el

¹ Torres Quintero Gregorio, *Cuentos Colimotes*, Colima, Secretaria de Cultura, 1998, p.5

² Hernández Corona Genaro, *Gregorio Torres Quintero, su vida y su obra*, Colima, Universidad de Colima, 2004, p. 148.

*jardín, se haya establecido sólidamente; mundo también del trabajo pervertido e inútil, de ruinas y catacumbas, instrumentos de tortura y monumentos de insensatez*³.

Es decir, no existe un mundo organizado, y si lo hay, ese mundo es un caos; en esta categoría se presentan los “estúpidos” poderes del destino, el mundo de los egos individuales y las más claras imágenes son las referentes a la palabra diabólico, que se relacionan con lo siniestro, lo malvado, lo horrible. La figura más clásica de esta categoría es el diablo. También el fuego y el agua entran aquí, pero en su forma más destructora, es decir, causantes de muerte y dolor. Aquí siempre hay una víctima de algo desastroso.

Ahora, enlistaremos algunas imágenes ejemplificándolas en los cuentos de Torres Quintero. Comenzando por las imágenes demoníacas que ponen en riesgo el bienestar físico del hombre y que debido a su contexto son utilizadas en situaciones de conflicto, como el arpón, el cuchillo, el machete, los rifles y las pistolas que son imágenes recurrentes en la mayoría de sus cuentos. En el cuento “La pesca del tiburón” dice: “el arpón cruzó el espacio. Pero casi al instante se levantó una ola con ruido espantoso que nos cubrió de agua” (Torres, 1998, pp. 224-225). El arpón es un utensilio de caza, y esta actividad (la caza) es considerada como una forma de dominio sobre el otro. Es decir, las armas constituyen lo deplorable que el hombre, es un elogio a su instinto de sobre vivencia, de primitivismo, siendo ésta la imagen demoníaca clásica. Lo salvaje dentro del hombre se presenta a través de estos instrumentos.

Y en el cuento “El guapo” menciona: “el choque de los machetes arrancaba fúlgidas chispas” (p. 56). Es el claro ejemplo de pelea combativa, el hecho de que dos hombres decidan su vida a machetazos, que tiene como fin el desmembramiento de un cuerpo en vida. Y en “Un velorio” dice: “enarboló su machete y descargó un golpe sobre el dorso del animal” (p. 215), es lo primitivo del utensilio lo que lo convierte en demoníaco, pues antes de convertirse en un arma de rápida muerte, se convierte en un instrumento de tortura y por lo tanto una forma de sufrimiento. Vemos aquí que se incluye el poder como una pasión de superioridad, en el cuento “Juárez en Cuyutlán” dice: “relucen nuevos rifles y algunas pistolas” (p. 161). El valor de posesión que genera un arma “mortal” es el más común de los conflictos de lucha entre el hombre, pues generalmente nos lleva a pensar en una lucha de egos por el dominio, sobre todo del poder.

El mundo humano que también se representa con objetos como el oro, el dinero o tesoros, son una forma de orden y convencionalismo en la sociedad humana, vemos representado este mundo en “¿Me quieres por esposo?”, cuando dice: “grandes pendientes de oro, gruesos hilos de oro y coral en torno al cuello” (p. 256). Cuando se habla de oro ya trabajado, recibe el valor económico que una persona tiene sobre otra. No sólo es el oro como mineral, sino la elaboración de objetos para uso de quien pueda pagar. Lo que constituye el orden en las clases sociales. Los egos de tensión social. También está presente

³ Frye Northrop, *Anatomía de la crítica*, Argentina, Monte Ávila, 1991, p. 195.

en el cuento “El sueño del pobre y el sueño del rico”, en el que la idea central es encontrar un tesoro y señala: “y dieron con un cajón todo lleno de onzas de oro” (p. 296). Frye dice que el hombre en la sociedad es “fuente inagotable de dilemas trágicos” (1991, p. 196). Es decir, la mayoría de conflictos humanos se refieren al valor material de las cosas, lo que usualmente se convierte en una tragedia humana.

También se encuentra la figura del diablo como demonio, se presenta con las imagen del gentil cuando en el cuento “El gentil” dice: “-¡Vaya! Pues es bonito el gentil” (1998, p. 312). Aquí habla de la imagen del diablo, pero con características de belleza masculina, tan hermosas, que no es de este mundo. A eso se refiere la expresión, el hecho de que el diablo sea bello es un elemento de vanidad, siendo ésta una de las pasiones que conflictúan el interior del ser humano. Y la misma cita continúa: “-Es blanco como la espuma del mar y barba son dorados como el sol” (p. 312). En “La barranca del muerto” dice: “- ¡Siquiera me llevara el diablo!” (p. 33). Esta expresión se refiere a la evocación del diablo después de hechos catastróficos, en el cuento su petición fue concedida. El diablo es la imagen clásica de desamparo ante acontecimientos que por malas decisiones no podemos resolver; otra imagen, más humana, pero sigue siendo la imagen de un ser diabólico se presenta en “El retablo del padre Pinto” dice: “era un cerdo negro, de ojos como de llamas, colmillos salientes, hocico espumoso y pelaje erizado” (p. 306). Es una imagen de un animal domesticado por el hombre, sin embargo, ha sido poseído por el demonio o un espíritu que presenta estas características. Otra de las figuras con referencia al diablo pero con poderes diabólicos lo vemos en el cuento “El genio del Valle” dice: “el Genio del Valle oyó la voz y apareció en seguida en el espacio envuelto en una luz de pálida y siniestra fosforescencia” (p. 62). Y en “La ciudad encantada” dice: “como vendió su alma, el Genio del Valle le ha marcado con una asquerosa llaga en la nariz” (p. 74). Todo ofrecimiento de beneficio con la intervención de poderes malignos, trae consigo una consecuencia, un padecimiento tortuorio. Al vincularse el mundo del hombre con figuras diabólicas siempre es castigado por la vinculación a “fuerzas oscuras” como se les suele llamar.

Como parte de las imágenes demoníacas en referencia al elemento agua está el mar, el río, el océano, la laguna y la lluvia como tormenta. Todas estas imágenes en esta categoría son causantes de muerte o destrucción del orden. En el cuento “Notas y paisajes de Manzanillo” menciona: “la laguna se seca en los meses que preceden a las lluvias, y al disminuir de fondo, se calienta el agua, muriendo los peces” (p. 178). El agua se vuelve un elemento de muerte, es una de las fuerzas de la naturaleza destructoras del orden humano. En “La laguna de Alcazahue” dice: “la voz de la leyenda cuenta que al concluir aquella noche desapareció la ciudad, en su lugar apareció una laguna cubriendo la extensión del valle” (pp. 65-66). Destruye la ciudad, pues la ahoga entre sus aguas, causando la desaparición de un pueblo entero.

En el mismo cuento se señala: “el agua corría por los cerros como una loca” (p. 64). Aquí entra otro elemento que usualmente se combina con el agua, la tierra, lo que genera

lodo, y este elemento es el causante del estancamiento de objetos en la tierra, si en cualquier contexto se provoca una combinación de estos elementos se convertirán en una situación de caos y desorden, principalmente social. Y la más clara cita en referencia a esta imagen es cuando dice: “el agua era verde y sin ninguna transparencia. Bajo los mangles, todo era sombrío” (p.205), en “Fusilamiento de caimanes”. El agua en sus profundidades se convierte en un mundo misterioso, que sirve de incubación a animales peligrosos como el lagarto.

Las imágenes como la noche, las tinieblas, la tarde, son de las más conocidas por el convencionalismo cultural, como elementos de tiempo donde suelen ocurrir situaciones con referencia al mundo diabólico; debido a que en la noche es imposible observar con la vista, la sociedad se tiene que apoyar en invenciones que creen luz, y por lo tanto la oscuridad es el estado esencial para que una situación se vuelva trágica, de confusión o desconcierto, pues facilita que el causante del daño no sea visto. En “Perdido en la montaña” menciona: “la noche cerró, noche oscura, de tinieblas profundas” (p. 85). En este relato el protagonista del cuento siente un escalofrío en la piel y temor de ser atacado por algo desconocido. En “Los volcanes de Colima” señala: “y si de noche esperáis pacientemente las erupciones, veréis que en la cima del volcán aparece una masa de lumbre, como si fuese un cigarro colosal, crecer y subir, y luego rebozar, derramándose sobre sus labios y el cráter y correr por la falda en forma de ríos o avalanchas infernales” (p. 117). Aquí no sólo habla de la noche, sino también de un elemento de destrucción y agonía, el fuego, al igual que el de hablar de un volcán, que es un elemento del mundo inorgánico debido a que es una construcción de las entrañas de la tierra, es decir, se hace referencia a lo no tocado por la mano del hombre. Continuando con la noche en “¡Levántate, José Alejandro!” Dice: “la noche estaba negra y la calle desierta” (p. 145). No sólo temporalmente nos habla de la oscuridad, de la noche, sino que menciona que se encontraba desierto como soledad perteneciente al mundo mineral también. En “El retablo del padre Pinto” la siguiente cita representa la llegada de la noche, como un elemento de presagio ante las situaciones desconocidas, dice el cuento: “la tarde declinaba, y la noche pronto llegaría” (p. 307). A lo desconocido es a lo que más se le teme.

Como parte de imágenes de lo siniestro está el bosque, la barranca, los bejucos, el valle, los cerros, las higueras, y los mangles, pertenecientes al mundo vegetal, en donde Frye señala: “el mundo vegetal es un bosque siniestro” (1991, p. 198). Estas imágenes se representan en “La laguna de Alcazahue” cuando dice: “cuéntase que en remotos tiempos, o al menos en épocas que no han sido registradas por la cronología, existía una ciudad importante, allá en la costa, reclinada indolentemente en un valle ameno, a pie de cerros siempre cubiertos de bosque” (1998, p. 59). Ésta es una de las imágenes más completas, en donde se observa la intervención de elementos siniestros, con la mención de: “cubiertos por bosque”, manifiesta la presencia de un lugar alejado, una ciudad reclusa por la naturaleza en su estado más puro, pero siniestramente perturbador. En “Perdido en la montaña” dice:

“los ecos de mi voz se perdían en el profundo bosque” (p. 82). La frase deja ver lo desolado del lugar en el que se encuentra ese hombre, y lo deshabitado de éste, lo que coloca en una situación desfavorable. “Fusilamiento de caimanes” dice: “a la orilla de aquellas lagunas crece una planta llamada mangle, de raíces profundas y ramaje inextricable” (p. 199). El mangle no sólo visualmente actúa como forma siniestra, sino que el peligro acecha por la constitución física de éstos. Continúa: “cuando las aguas de la laguna de Cuyutlán descienden, muchos mangles quedan en seco, a pesar de lo cual, los caimanes continúan abrigándose en oquedades de sus raíces” (p. 201). Todas estas raíces dificultan el traspaso del hombre a la civilización, además de que es una forma de hogar para los caimanes, animales carnívoros, por lo tanto peligrosos para el hombre. Todos estos elementos son presenciadores de lo infortunado, lo desfavorable, lo tétrico, lo sombrío.

Fantasmas, apariciones son de los elementos más relacionados con lo demoníaco, en el cuento “El sueño del pobre y el sueño del rico”, habla de las apariciones de tipo fantasmagórico y la presencia de figuras de leyendas colimotas. Dice: “hasta los fantasmas saben quiénes son valientes y quiénes son cobardes” (p. 290). Se dice que los fantasmas se le aparecen a aquellos que pueden soportar verlos, para que éstos les sirvan de intérpretes y puedan dar un mensaje. Continuamos con citas que describen a los espantos, menciona: “¿Y la mujer vestida de blanco, amenera de monja que se pasea por los corredores rezando su rosario...?” (p. 291). Continúa: “¿Luego el fraile que dicen que sale de junto al brocal del pozo y se pierde entre los duraznos...?” (p. 291). Otra frase dice: “¿Y la mula prieta de ojos de lumbré que tira patadas?” (p. 291). Y termina con la figura de: “un familiar, me dijo una grave señora, es un pequeño animal, apenas del tamaño de un cuyo y muy parecido a él” (p. 288), el cuyo es un tipo perro, con feroces dientes. La mención de situaciones o personajes sobrenaturales, como forman parte del desconocimiento razonable del hombre, pasan a ser supersticiones que invaden creencias y convencionalmente suelen colocarse como malignas. Esta mención está presente en otros como en “El guardia virreinal”, los personajes dicen: “¡Un espanto!” (p. 19). Sigue: “-Esa aparición es cosa vieja, amigo Julián, me dijo” (p. 20). Precisamente las apariciones son tradiciones de una cultura que de manera oral, se transmiten de generación en generación y que todavía resultan inexplicables.

Y casi para finalizar, llegamos a una de las imágenes más importantes para definir lo demoníaco. La piedra, pues se representa como lo construido, manipulado por la naturaleza y no modificado por la mano del hombre, es la más elemental herramienta de defensa del hombre; además pertenece a la tierra, al misterio de ésta; la piedra pertenece al mundo inorgánico, lo no elaborado. En “Cuál era la mejor escuela” menciona: “las piedras silbaban en el aire, y eran graves las heridas que causaban” (p. 137). Es una de las armas de defensa más conocidas y aprovechadas por el hombre, para la destrucción del orden natural y material. Dice en “La pesca del tiburón”: “el tiburón nos hizo pasar en medio de ellos, rozando casi las rocas” (p. 226). Continúa: “volví el rostro y vi que todo el grupo de rocas se alejaba y disminuía paulatinamente” (p. 226). Las rocas muestran esa parte del mundo

todavía en desorden, primitivo, lo que en este cuento les permite esconderse y sobrevivir, pero también los pone en peligro porque puede caer sobre ellas y morir. En “La piedra de Juluapan” señala: “la piedra queda exactamente arriba del pueblo, a gran altura” (p. 35). Aquí la piedra es el castigo de un pueblo, el cual debido a su soberbia, fue maldecido, la piedra actúa como instrumento de sadismo psicológico, pues nadie sabe si caerá o no, ni cuándo.

También se presentan personajes de tono malvado como el charro, el coronel Ruiz, un niño, la mujer loca, la sirena, el cazador. Que tienen que ver con lo demoníaco del hombre, el estado de egoísmo y daño que se puede provocar a otro ser humano. En “El guapo” dice: “el charro se bajó con paso rápido de la tarima y acercándose a Aurelia prorrumpió con ademán violento: “-¡Si no bailas conmigo, te juro que mato al hombre con quien bailes!” (p. 53). Muestra el egocentrismo de sentirse con el poder se hacer lo que se desee. Nuevamente manifiesta Frye: “semejante sociedad es fuente inagotable de dilemas trágicos” (1991, p. 196). En “Los fusilados” señala Torres: “la había dado al coronel del cuerpo, don Mariano Ruiz, después general, que había acudido a caballo, llamando violentamente al lugar de los sucesos” (1998, p. 125). El poder que ejerce un cargo político y más en un ámbito social de guerra, genera diversas problemáticas en cuestión de la validez de los derechos del hombre sobre todo por el incumplimiento de éstos, y continúa el cuento: “el coronel Ruiz, montado en su caballo, ordenó un toque de clarín, como de bando” (p. 127). El poder castigar a otro hombre, y ser recompensado por esto, es uno de las acciones que más se aplauden por quienes tienen el poder, pero muy discutido por los que no. Otra de las figuras de mayor presencia es el cazador un ejemplo es “Juárez en Cuyutlán”. El cuento señala: “el cazador, por toda contestación, señaló sonriente un loro agonizante que aleteaba sobre la caliente arena” (p. 160). El deseo de dominio del hombre siempre está presente sobre el más débil, como en este caso el maltrato a animales indefensos, desprotegidos ante la invasión del hombre.

Arquetipos demoníacos en *Un drama Salvaje*

El cuento “Un drama salvaje”, relata la tragedia de una pescadora que al lavar su ropa en un río, un caimán se come a su hijo, que se encontraba en un canasto cerca de la orilla del río. La pescadora en un momento de desesperación se lanza al río para salvar al niño. Logra arrancarle las pequeñas partes de lo que queda del niño y las arroja a la orilla del río; sin embargo, la pescadora es aprisionada en los colmillos del caimán y termina ahogándose. Una hora después el esposo de la pescadora se encuentra con la imagen de los daños causados por el caimán, así que decide vengarse; lo cual logra cuando mata a un caimán, que resulta ser el correcto; pues el caimán traía en su estomago una parte de su esposa.

También encontramos lo siniestro, mezclado con la imagen del agua como imagen significadora de muerte. Gregorio Torres Quintero nos menciona: “corre el Armería entre risueñas cubiertas a trechos de palmas y plátanos, de milpas, hortalizas y ondulantes arrozales, de limoneros o tamarindos en flor, formando toda aquella magnificencia vegetal una sucesión variada y pintoresca” (1998, p. 9). El narrador nos maneja imágenes magníficas del mundo vegetal que son la iniciación a las imágenes demoníacas; es un ambiente espacial rodeado por la naturaleza, separado del orden del hombre, solitario y totalmente desprotegido al ataque de algo desconocido.

Como parte de este mundo vegetal, se encuentran ciertas imágenes inorgánicas como es el caso de la piedra. El cuento señala: “hay una o más piedras anchas, en declive hacia la corriente, que sirven de lavaderos” (p. 10). Dice que la roca es la representación de lo no construido, y es utilizada en el cuento para lavar, lo que muestra la mezcla del mundo humano con el mundo mineral. La fusión de estos dos mundos suelen causar un conflicto entre los elementos que los rodean, en este caso, la consecuencia es la muerte de la pescadora y su hijo.

Aquí comienza una imagen de presentimiento ante los hechos que sucederán, el cuento señala: “multitud de garzas, cocochas, toscanos, gaviotas, tijeretas, tildíos, revoloteaban sobre la boca del río” (p. 10). Todas estas aves pescando, revolotean ante sus víctimas; se convierten en una imagen que retrata animales de presa, como premonición de un destino ya marcado, siendo éste (destino) una imagen principal de lo demoníaco.

Continuado con la combinación de la imagen de lo siniestro del mundo vegetal ahora ejemplificaremos la imagen del agua como espacio de muerte. Frye menciona: “el mundo el agua es el agua de muerte, que muchas veces se identifica con la sangre derramada” (1991, p. 192). En “Un drama salvaje”, el agua es el espacio de la muerte del niño y de la mujer, y claro que hay sangre derramada; lo vemos con la siguiente cita: “el caimán salió a flote un poco lejos, levantando el hocico, donde el niño, muerto ya era sólo un despojo ensangrentado” (p. 13). El niño siendo una imagen de pureza, debido a su corta edad, es además presa fácil para el caimán, convirtiendo la imagen en una acción de sangre derramada inocentemente. Y continúa mostrándonos el agua como espacio de muerte cuando dice:

El mar no estaba lejos del jacal que habitaba la familia, desde allí podía verse de cuando en cuando, hacia la boca del río, la fugaz aparición de las espumas marinas que saltaban como copos de crujiente y blanca seda, al romperse las olas y chocar con la rápida corriente fluvial que se precipitaba por el declive de la arenosa playa (p. 10).

No sólo nos habla de dos lugares espacialmente unidos, del mar y el río, sino de que lo que uno absorbe lo desaparece el otro, una imagen todavía más terrible por el hecho de que la pescadora tragada no completamente puede desaparecer entre las aguas de ambos.

Otra imagen que hace referencia al mundo del agua es el caimán, es la representación de un monstruo marino, categorizando la imagen dentro de los arquetipos de Frye. El cuento menciona: “el caimán soltó su presa para atacar a la pescadora” (p. 13). El caimán lo podemos comparar o mejor dicho es equivalente al leviatán, conocido éste por su naturaleza desastrosa y de exterminio del ser humano. El leviatán puede ser interpretado también en relación con la figura del mar; sin embargo, aquí sólo tomaremos la referencia que se hace como un animal demoníaco. El caimán es un animal malicioso, siempre observando los movimientos de su posible presa, para atacar en el momento apropiado; la categoría de monstruo se le otorga aquí por el hecho de comerse a un ser humano, además de ser por lógica visible en el cuento, un animal de agua causante de desgracia. Este animal es terrorífico por donde se vea, su figura es impresionante, su fealdad es espantosa, siempre mantenido en un estado de misterio y suspenso, lo que aumenta el terror hacia esta criatura y el odio que se le profesa a sus acciones.

En referencia también al agua, está la imagen del sacrificio, cuando se arroja la pescadora por su hijo, sabiendo que corre peligro al lanzarse al hocico de un animal carnívoro como es el caimán. El cuento dice: “ella miró al cielo, oprimiéndose las sienes; llegó a la orilla y sin vacilar penetró en el agua, andando primero a grandes zancadas” (p. 12). El sacrificio aquí es voluntario, Frye nos habla de un sacrificado en el mundo demoníaco “el pharmakos o víctima sacrificada, [es] quien debe morir para fortalecer a los demás” (1991, p. 196). En este caso, no hay una fortaleza para algún personaje que se haga visible en el cuento, sin embargo, el hecho de que las acciones hayan ocurrido de esta forma, sirve de aprendizaje para los que escuchen la situación que le aconteció a la familia de pescadores.

Y la imagen más clara dentro de las demoníacas es el combate entre el pescador con deseo de venganza y el caimán, el cuento dice:

El combate que entonces se entabló fue como aquellos de que nos hablan las leyendas antiguas, entre dragones que lanzaban llamas y caballeros que tenían talismanes; pero éste era real, y como tal, terrible, grandioso, épico. El agua no era profunda. El anfibio estaba en su mejor elemento; el pescador no; sin embargo, los movimientos de éste no era del todo embarazosos (p. 16).

El combate es legendario como la cita lo menciona, entre un hombre y un monstruo, una imagen que ha trascendido el tiempo. La misma mención del dragón como sinónimos del caimán nos confirma la categoría de monstruo. Frye dice: “el dragón (...), no sólo es monstruo y maligno, sino también fabuloso, y representa así la naturaleza paradójica del mal como hecho moral y negación eterna” (1991, p. 198). La referencia a la moral en esta figura se refiere a personajes humanos como monstruos. Aunque también por el combate se puede ver como un héroe al pescador, sin embargo, el deseo de venganza nubla su mente, y mata al primer caimán que se encuentra. Entonces, antes de que termine la narración, vemos la posibilidad de que el pescador se haya equivocado de caimán, de haber

sacrificando a un inocente, repitiéndose aquí la imagen del sacrificio. Lo que coloca al pescador como una bestia, un monstruo con deseo de venganza.

La última imagen demoníaca en el cuento es la del machete, pues es el instrumento de forma elaborada que sirve de utensilio para hacer daño al otro:

Fulguró el machete a los rayos del sol y viósele caer como una centella sobre la cabeza del saurio. Éste lanzó un chillido, un resoplido espeluznante, quizás de dolor, porque un velo de sangre se agitó en el agua: abrió el inmenso hocico, extendiendo las negruzcas aspas y mostrando las hileras de dientes, sus puñales de marfil, y acosó a su adversario, casi irguiéndose, agitando y abriendo sus garras delanteras, como abanicos de navajas (Torres, 1998, p. 16).

Es decir, el machete se presenta como la imagen de los instrumentos de tortura, castigo según Frye; que en un principio el hombre construye para sus beneficios, pero resulta ser una forma de destrucción en la naturaleza.

Podemos observar que la representación de la mayoría de las imágenes demoníacas del cuento se muestra como parte del mundo del agua, del mundo de la muerte, por un hecho lógico que es la muerte de dos seres humanos en el agua. El agua en este cuento representa el espacio físico de las imágenes demoníacas en la significación arquetípica según nos señala Northrop Frye. Las imágenes demoníacas comienzan con una pretensión al mundo realista y tienden hacia lo mítico, pero no se olvidan del mundo romántico y esto sucede con la última frase que completa el pescador de la canción, menciona: “¡Cuánto nos hemos amado!” (1998, p. 18). Las imágenes demoníacas nos muestran lo irónico de la vida, de la comedia donde se hace analogía a la experiencia humana por medio de una estructura trágica, pero sobre todo irónica.

En *Cuentos colimotes*, Torres Quintero muestra una clara inclinación hacia las imágenes demoníacas; la continúa referencia a estas imágenes como al diablo, a lo siniestro y al agua como muerte, rodean el espacio de los cuentos, inician el modo realista y tienden hacia una referencia mítica, pero mantienen la idea de lo romántico; manifiestan la ironía de la vida, representan a una sociedad baja, que puede llegar a ser vulgar, unida a lo material, y vulnerable por ese motivo; sin embargo, lo que mayormente convierte en demoníacas las imágenes de los cuentos que mencionamos, son las referencias de superstición sobre el mundo diabólico, hacia lo desconocido, se refiere a personajes rústicos, sin educación moral o civil. Las imágenes demoníacas constituyen sólo una visión de cómo estructurar el significado de imágenes que se presentan de manera recurrente; esta división consiste en la misma conciencia de vivir del hombre.